

El hijo de la viuda de Naín-

Cristo es la Respuesta

Lucas 7:11-17

Por: Juan Ramón Chávez

Introducción

Estarán de acuerdo conmigo que la entrega de Cristo en la cruz, ha sido la demostración más grande de amor por parte de Dios a la humanidad. A pesar de la maldad tan hiriente de la humanidad, Dios no quiso dejarla indefensa, ante la realidad del infierno. Dios quiso demostrarle a la humanidad, que las cosas no estaban perdidas aún y lo hizo a través de la muerte de su hijo. La muerte del hijo de Dios en la cruz, no fue el fin como lo habían pensado algunos discípulos, que después de su crucifixión se marchaban descorazonados de Jerusalén (Lucas 24:19-21). En realidad fue el inicio de la migración más grande del mundo, migración de las tinieblas a la luz de Cristo. Aunque Jesús nunca pecó, Dios lo trato como pecador para hacernos aceptos ante su presencia. Allí estaba Jesús suspendido entre el cielo y la tierra en una cruz por voluntad propia, siendo nuestra reconciliación, siendo nuestra paz, siendo nuestra justificación, siendo nuestra esperanza. Así que hablar de Jesús es hablar de lo mejor que le ha pasado a la humanidad. Porque si tienes problemas, Cristo es la soluciones. Si tienes temores, Cristo tiene fortaleza. Si tienes dudas, Cristo tiene orientación. Para todo Cristo es la respuesta.

¿Para quienes?

I). Para los que están en una condición de muerte.

A. Porque morimos cuando somos jóvenes.

Hablar de la muerte es hablar del monstruo que tarde o temprano tocará la puerta de nuestra casa. La que no respeta edades. Es la roba alegrías y que a su paso solo deja tristezas. Todas las muertes son tristes y más cuando son de personas jóvenes. Porque los jóvenes también mueren aunque no piensen en ello. Bajo la cultura judía llegar a viejo era señal de bendición divina. Pero morir prematuramente era considerado un castigo. Esta historia es el entierro de un joven que murió en la flor de su edad. Aún tenía mucho que dar, pero la muerte lo sorprendió. Era un joven que podía haber tenido un futuro prometedor pero ya no lo alcanzo.

Lamentablemente existe otra clase de muerte que se sufre cuando se está vivo. Es la muerte que sufrimos desde que empezamos la juventud. Es la muerte por causa del pecado. Pablo dijo: *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”* (Efesios 2:1-2). Y los seres humanos empezamos a pecar desde muy temprano y por eso empezamos a morir. De hecho la Biblia dice: *“Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud...”* (Jeremías 3:25). Así que, esta historia bien ilustra nuestra condición de pecadores. Al igual que el hijo de la viuda de Naín, desde muy jóvenes pecamos y por ello morimos. Pero, ¿Qué es pecado? En pocas palabras el pecado es: Ir en contra de la voluntad de Dios (*“infracción de la ley”* 1 Juan 3:4). No pecamos desde la niñez como algunos han creído, sino desde la juventud.

Por eso es que la mayoría de quienes andan en el crimen organizado son jóvenes. La mayoría de quienes consumen drogas son jóvenes. De hecho *“En su investigación “Cruce de fuego: niños, niñas y adolescentes en el narcotráfico mexicano”, el doctor en Ciencia Política Norberto Emmerich afirma que unos 30 000 menores de 18 años han caído en manos del narcotráfico y están involucrados en la comisión de unos 22 delitos, entre ellos el tráfico de drogas, el secuestro, la trata de personas, extorsiones, contrabando y piratería”* (<http://nwnoticias.com/#!/noticias/el-rostro-infantil-del-narco>).

Además, existen también otros pecados que no tienen el mismo impacto en la sociedad, pero que también causan la muerte espiritual. Son pecados muy comunes entre los jóvenes, como es: El egoísmo, la lujuria, la vanidad, la pereza, la ira, la avaricia, la soberbia etc. Estos pecados son la causa de un estado de muerte espiritual de muchos jóvenes, aun de aquellos que asisten a la iglesia. ¿Por qué? Porque aún no han tenido un encuentro con Jesús. Porque siempre el encontrarse con Jesús algo positivo pasa.

Jesús puede cambiar nuestra vida por completo como se la cambio al endemoniado gadareno (Marcos 5:1-20). Jesús cambia nuestra visión de las cosas como se la cambio al ciego Bartimeo (Marcos 10:46-52). Jesús cambia nuestro destino como cambio el de la mujer adúltera (Juan 8:1-11). Jesús tiene el poder de tomar a un joven o a un adulto muerto y transformarlo. A un maldiciente, borracho, ladrón, peleonero, perezoso, etc. y transformarlo. Por eso la Biblia dice: *“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas...”* (Apocalipsis 21:5). Jesús puede ofrecer una nueva y mejor vida.

B. Porque los muertos que no piden ayuda.

Después de sanar al siervo del centurión, Jesús se dirige a la ciudad de Naín y con él iban *“muchos de sus discípulos, y una gran multitud”* (7:11). Así que, una multitud iba y otra venía. La multitud que iba era encabezada por la vida, la que salía iba encabezada por la muerte. La que iba eran seguidores de Jesús, la que salía eran participantes de un entierro. La que iba dejaba oír conversaciones y sonrisas, la que salía dejaba oír llantos y lamentos. Y tuvieron que encontrarse. El lugar, *“cerca de la puerta de la ciudad”* (7:2), entre el campo y la ciudad. Jesús como siempre toma la iniciativa y decide actuar a favor de los más necesitados. Nadie lo mando llamar como en el caso de la muerte de Lázaro (Juan 11:3). Nadie le pidió ayuda como en el caso del siervo del centurión (Lucas 7:1-3). Sin embargo, dio el auxilio no pedido ni esperado y siendo un desconocido y le restituye la vida a un muerto.

Como muertos espiritualmente, nada podíamos hacer por nosotros mismos, ni siquiera pedir ayuda. ¿Cuántas veces no ha dicho de manera altanera, “Yo no pedí que Jesús muriera por mí”? Y es cierto, Jesús vino sin que se lo pidiéramos, sufrió sin que se lo pidiéramos, murió sin que se lo pidiéramos. Pero lo hizo, porque sabía que necesitamos su ayuda. Por eso Pablo dice: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8). Así que, nadie debe ser demasiado orgullo como para admitir que necesita de Dios. Tus errores, tus fracasos, tus metidas de patas no deben ser tu estado permanente. Satanás no puede mantenerte en muerte espiritual si tú no quieres. La palabra de Cristo ofrece el remedio para liberarnos de la tentación y del pecado y por ello de la muerte.

C. Porque los muertos que son llevados por otros.

En los tiempos de Cristo no había carrozas que llevaran el cuerpo al cementerio. La gente iba caminando cargando el cadáver. El erudito Alfred Edersheim dijo: “No podemos, pues, equivocarnos al suponer que el cuerpo del hijo de la viuda yacía en una «camilla» (Mittah) o en un cesto de mimbre...los extremos de las asas eran llevados por amigos o vecinos, diferentes clases de portadores, todos ellos descalzos, cambiándose los portadores a intervalos frecuentes, de modo que pudieran participar en la buena obra (Ber. iii. 1) tanto como fuera posible” (La Vida y los tiempos de Jesús el Mesías. Alfred Edersheim).

Generalmente son los mismos amigos o familiares los que llevan al sepulcro a muchas personas. Son los inducen e invitaban a pecar. Invitan un cigarro, cerveza, marihuana u otras drogas, ver pornografía, robar, etc. Bien dijo Pablo: *“Las malas compañías*

corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33). Sin embargo, Jesús es el mejor amigo que podamos tener. Porque Jesús no viene a robarte tu salud, a robarte tu inocencia ni a robarte tu vida. Jesús viene a dar. Él dijo: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10). Él vino para darnos una clase de vida mucho mejor, una vida diferente. Una vida significativa, útil, alegre y eterna. Pero para que esa vida se manifieste en nosotros, necesariamente Cristo tiene que ser formado en nosotros (Gálatas 4:19). La vida que Cristo quiere formar en cada uno de nosotros no es una vida aburrida, pesada, sino que es una vida plena, abundante, que llena el corazón, que satisface el alma y resulta en la vida eterna.

D. Porque los muertos que se encuentran fuera de la ciudad.

Cuando Jesús iba a entrar a la ciudad se encontró con éste cortejo fúnebre, porque los cuerpos muertos eran ceremonialmente impuros para los judíos (Números 19:11) y por tanto, *“se enterraban el mismo día de su fallecimiento”* (Com. Sagrada Escritura. N.T. Tomo I. Evangelios) pero no dentro de la ciudad. *“A unos diez minutos de camino hacia el este de la aldea de Nein aún se encuentra un antiguo cementerio cuyas tumbas fueron excavadas en la roca”* (Co. Bíblico Adventista). Porque las ciudades eran para los vivos, el cementerio para los muertos.

En el pueblo de Dios, no encuentran los muertos. Quizás pueden andar entre nosotros, pero no son de nosotros. Quizás puedan sentirse de nosotros, pero aún no son de nosotros. Porque los que son de Cristo, son los que han oído y obedecido el llamado de Cristo. Jesús dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, 28 y yo les doy vida eterna...”* (Juan 10:27-28). La vida es el resultado de haber obedecido a Jesús, no se puede de otra manera. Solo Jesús puede traer a la vida al muerto en sus mentiras, al muerto en sus vicios, al muerto en sus inmoralidades, etc. Estamos dentro de la ciudad de Dios o estamos fuera. Somos ciudadanos del reino de los cielos o no somos.

II). Para los que están en una condición de dolor.

A. Dolor por su pasado.

Aquí se habla de una mujer que era viuda (7:12), este era su pasado doloroso. Probablemente no hacía mucho tiempo cuando había enterrado a su esposo, pero en ese tiempo lo había hecho acompañada por su hijo. Ella había perdido al amor de su vida, al compañero de su vida. Cuando perdió a su esposo, cuando menos tenía en quien refugiarse en su dolor, en su hijo. Ella había luchado por mantenerse de pie por su hijo. Ahora tenía que acostumbrarse a ser solo madre. Porque ser esposa era cosa del pasado. Ser

viuda en oriente era una situación muy difícil, pues no les era fácil en que ganarse la vida. Se esperaba que las mujeres fueran cuidadas, protegidas y sustentadas por su padre desde la cuna y, al casarse, por su esposo. Pero su esposo estaba muerto, ahora debía vivir de lo poco que pudiera ganar su joven hijo. Lucas dice que *“cuando el Señor la vio, se compadeció de ella”* (7:13). La palabra *“compadecer”* significa: un movimiento en las entrañas. Al conocer Jesús la vida tan dolorosa de la mujer, hizo que se estremeciera algo dentro de él y que todo su ser le impulsara a aliviarle su dolor.

Generalmente todos tenemos un pasado doloroso. Quizás fuimos fuertemente humillados, burlados, golpeados, abusados. Quizás fuimos abandonados por nuestros padres, esposo (a), hijos. Quizás hemos perdido a un ser querido. Cualquiera que sea la mala experiencia del pasado que todavía nos está haciendo sufrir, debes de saber que Jesús sigue teniendo un corazón compasivo. Porque él *“es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”* (Hebreos 13:8). Él es el mejor amigo que podemos tener. En nuestras lágrimas y tristezas nunca nos abandonara. Nunca nos burlara. Nunca mostrara desinterés por nosotros. El que cambio el corazón de la viuda de tristeza a alegría y de dolor a gozo, aún vive. Y esta dispuesto también ayudarnos. No importa cuál sea nuestra carga. Pero la Biblia dice: *“echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”* (1 Pedro 5:7). Jesús puede sanar nuestro corazón, levantar nuestra autoestima y darnos esperanza.

B. Dolor por su presente.

La viuda no solo tenía un pasado doloroso, sino también su presente lo era. Y era mucho peor. Ahora prematuramente también se le muere su hijo. El único que tenía. Este era el colmo de las desgracias. Ahora recorre el camino hacia el cementerio acompañada de muchos, pero sintiéndose sola. Ella estaría durmiendo en una casa vacía. Cocinando para ella sola. No solo ha perdido a su esposo y a su único hijo, sino también la posibilidad de tener nietos y que su apellido se perpetuara. Había perdido todo lo que era importante para ella.

Quizás también algunos de nosotros estamos pasando por situaciones difíciles ahora. Problemas de salud, problemas financieros, conflictos familiares o laborales. Quizás tu presente se vea gris. Pero cuando Jesús le dice a la viuda *“no llores”* (7:13), quiere enseñarnos, que la última palabra de Dios, aún no se ha dicho. Que para Dios nada es imposible. Que los fracasos de ayer no tienen que ser los de hoy. Que lo único que al él le interesa somos nosotros porque nos ama. Que cuando nadie más sabe que decirte o

que hacer, él sabe que decirte y que hacer. Que *“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* (Romanos 8:31). Solo Jesús renueva nuestro deseo de seguir luchando, de seguir viviendo. Jesús quiere enseñarnos que él puede hacer que nuestra vida vuelva a tener sentido.

C. Dolor por su futuro.

“De acuerdo con la costumbre, la madre enlutada caminaría delante del féretro, de modo que Jesús se encontraría primero con ella” (Com. Del Contexto Cultural de la Biblia: N.T. Craig S. Keener). Ante la muerte de su esposo y ahora la de su hijo, ¿Qué futuro le deparaba a esta mujer? Sin protección legal, sin sustento y sin consuelo que podía proporcionar un hijo. Posiblemente había perdido el sentido de su vida. Quizás pensaba que no tenía razón para seguir viviendo. La multitud de la ciudad la podía acompañar, pero nadie podía socorrerla. Ella estaba total y completamente sola. Hasta que de pronto, se encontró con Jesús.

Jesús le dijo *“no llores”*. A la viuda le sobran razones para estar profundamente triste. Jesús no estaba prohibiéndole a la madre que expresara su dolor. Más bien Jesús estaba preparándola para darle el mayor gozo posible. Así que, *“toco el féretro”* (7:14) para que se parasen. *“Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. (Como el féretro estaba abierto bien podía hacerlo). 15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre”* (7:14-15). Jesús rescata al joven de las garras de la muerte y se lo devuelve a su madre. Imagínense el gozo de la madre. Esta vez sus lágrimas eran de alegría. Su oscuridad se tornó en luz, y su pesar en gozo. Alabanzas, abrazos, aplausos, sonrisas eran lo que se veía en aquella escena. Jesús le dio el regalo más hermoso. Jesús le devolvió a la mujer su deseo de vivir.

A veces cuando pasamos por adversidades sentimos que nos hunde la pena, la impotencia, el desconsuelo. Y llegamos a pensar que no tiene sentido nuestra vida o que no podemos reconstruir de nuevo nuestra vida. Pero Jesús quiere que aprendamos que a su lado las cosas no están perdidas. Que no tenemos que ser víctimas siempre. Que es cierto que no se puede cambiar el pasado, pero si podemos mirar al frente *“extendiéndome a lo que está delante...al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”* (Filipenses 3:13-14). Es Jesús quien devuelve la vida, la ilusión, la esperanza y la confianza. Hoy El Señor desea restaurar las vidas y las familias que el pecado, mundo y el diablo han destruido. A su lado el futuro no es incierto.

Cuando te encuentres con Jesús y te des las respuestas que andan buscando y experimentes la vida abundante y única que solo el da, resultara en 3 consecuencias positivas en tu propia vida. De la misma manera que sucedió cuando resucito al hijo de la viuda de Naín:

1. Temor. “*Y todos tuvieron miedo*” (7:16). Según la mentalidad judía solo un loco o un profeta podían hablarle a un muerto para que se levantara. Y adivinen que, no era un loco. Por eso el muerto se levantó. Así que, ante la magnitud de tal poder, tuvieron temor. “Este temor no una reacción simplemente psíquica, sino religiosa. Por eso se expresa por medio de un canto de alabanza” (El Evangelio según San Lucas. Tomo I. Francois Bovon). Así que, la primera reacción fue de temor reverente al estar ante poder de Dios.

Cuando descubras o experimentes lo Cristo ofrece, también te llenaras de temor reverente. Porque sabrás que nadie hará por ti lo que Cristo está dispuesto hacer y eso despertara en ti un temor reverente. Pues, “*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová*” (Proverbios 1:7).

2. Glorificación. “*y glorificaban a Dios*” (7:16). Cuando la gente se recuperó de su asombro empezó a glorificar a Dios. “glorificar” significa alabar, ensalzar a Dios, reconocer su grandeza, su gloria, su poder. Y decían: 1. “*Un gran profeta se ha levantado entre nosotros*”. Quizás ellos estaban pensando que Jesús era un profeta como Elías y Eliseo que también habían realizado resurrecciones. También decían: 2. “*Dios ha visitado a su pueblo*”. Habían transcurrido unos 400 años desde que Dios había enviado su mensaje al pueblo a través de un profeta. Pero ahora los había venido a visitar para ayudarlos, para socorrerlos.

Cuando veas la mano de Dios en tu vida y en la vida de la gente que sigue a Jesús, el cómo los ha transformado, de seguro tu corazón, su boca y tu vida glorificará a Dios. Como los gentiles que “*oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna*” (Hechos 13:48).

3. Proclamación. “*Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor*” (7:17) El milagro y el nombre de Jesús recorren toda Judea y sus alrededores. Las dos multitudes, tanto de la gente que seguía a Jesús, como de la que

iba en el entierro, de seguro ayudaron a que se divulgara la noticia de Jesús. Porque este milagro no podía quedarse guardado.

Solo las noticias importantes se llevan por todas partes como si fueran llevadas por el viento. La gente está cansada de malas noticias, ansia de buenas noticias. La buena noticia que debe propagarse es que la palabra de Cristo tiene el poder para cambiar a la gente. Porque te cambio a ti. En 3 ocasiones Pablo relato a la gente su conversión. Porque quería enseñar que si Cristo lo había podido cambiar a él, puede cambiar a cualquiera. Que con Cristo no hay causas perdidas. Lo perdido puede encontrarse. Lo condenado puede salvarse. Lo muerto puede resucitarse.

Conclusión

Hemos visto que Jesús es la respuesta. ¿Por qué Jesús se encontró con éste cortejo fúnebre cuando iba a la ciudad de Naín, por casualidad o porque era el plan de Dios? Porque ese era el plan de Dios. De algo debemos estar seguros, que Jesús sigue yendo de pueblo en pueblo anunciando que es posible la vida, y que su palabra tiene el poder de revivir esperanzas muertas. Jesús siempre tratara de ayudarte a transformar lo que necesita ser transformado. Y quiere que seas testigo de las maravillas que puede hacer en ti. Porque Jesús no sólo es Señor de la vida, es también Señor de la muerte. Porque ha vencido y ha triunfado sobre ella. Y puesto que él vive ha prometido que los suyos también vivirán con él (Juan 14:19).

Juan Ramón Chávez
monche91@hotmail.com
<https://chaveztorres.wordpress.com/>